

**Las tramas de la expansión de la palma africana en Centroamérica y África occidental:  
los casos de Honduras y Camerún**

**Adriana Evelin Younes**

adrianayounes@hotmail.com

Centro de Estudios de Asia y África- Universidad Nacional de Tucumán

**Luiz Naclerio Torres**

luizcntorres@gmail.com

**Resumen**

El incremento en la demanda del aceite de palma africana a nivel mundial comportó que numerosos países del Sur Global adoptaran estrategias para extender el área de cultivo de este vegetal, tal expansión significó el avance de la frontera agropecuaria tendiente a la producción del monocultivo. En este sentido, la actividad agrícola ocasionó diversas consecuencias en el uso del suelo, tales como: la pérdida de la biodiversidad, problemas ambientales, el desplazamiento de la población, conflictos por los territorios, entre otros. Entre estas problemáticas también se advierten una mayor concentración de los productores en la tenencia de las propiedades y como consecuencia se registra un acaparamiento de la producción en pocas unidades productivas. En efecto, estas tierras lejos de potenciar desarrollo local son parte de la cadena de valor orientada a satisfacer las demandas del Norte Global.

Este trabajo aborda dos casos de estudios atravesados por las prácticas extractivistas del monocultivo de la palma aceitera. Para ello, se compararán las dinámicas y las implicancias que generan la producción en Honduras y Camerún, se observarán las situaciones similares y otras diversas que emergen en ambos países. Además, se advertirá el rol que adquiere el Estado como promotor para potenciar el desarrollo en determinadas localidades. De igual modo, se notará la incidencia de las empresas transnacionales y nacionales en la explotación del recurso natural, como así también la resistencia de las comunidades afectadas directamente por las prácticas neoextractivistas.

**Palabras clave:** Palma aceitera; Estado; Empresas; Comunidades; Neoextractivismo

## Introducción

El sistema mundial ya no sólo se define por la forma de relacionamiento existente entre los países. Al contrario, diversos autores resaltan las transformaciones experimentadas en los atributos esenciales de la estatalidad, entre los cuales, resaltan la influencia ejercida por múltiples actores transnacionales y supranacionales en las funciones desempeñadas por un Estado. Son numerosos los actores que ejercen presión sobre la soberanía estatal, tales como: las empresas transnacionales, las ONG's, grupos étnicos y religiosos, grupos disidentes, la banca, entre otros (Dallanegra Pedraza, 2001).

Ante la notoria erosión de soberanía del Estado y la impronta de poder que ejercen las Empresas Transnacionales, las cuales configuran una lógica particular de ordenamiento territorial que generan un impacto tanto en las comunidades como el medio ambiente. Precisamente esta implantación de formas empresariales se plasma en verdaderos enclaves sin demasiadas articulaciones con las áreas circundantes, por el contrario, sus sistemas de relacionamientos están más vinculados, muchas veces, con los flujos externos de capitales y personas que con el entorno local.

En efecto, enmarcado en un proceso de globalización, en el cual los diversos actores pretenden alcanzar sus propios intereses, ello da lugar a una serie de tensiones entre las partes intervinientes. En las últimas décadas, voces emergieron donde anteriormente estaban silenciadas. Las diversas minorías étnicas y las comunidades locales que habitan el interior del Estado-Nación iniciaron un sostenido proceso de reivindicación de sus derechos ante los gobiernos de sus países. Concomitantemente, resulta pertinente considerar las tensiones suscitadas entre estas Comunidades en defensa de sus territorios y las empresas transnacionales que explotan recursos allí existentes.

En función de lo dicho, desde una perspectiva histórica, la finalización del colonialismo dio lugar a una nueva configuración en el sistema internacional. El complejo proceso de dominación imperial europea que fue desplegado a partir del siglo XVI y con el transcurrir de los siglos se convirtió en lo que Wallestein (1995) definió como una estructura jerárquica entre Estados centrales y periféricos. En efecto, Rita Segato, al citar el sociólogo estadounidense, indica que este autor postula la existencia de una articulación de un “conjunto geográficamente vasto de procesos productivos (...) y el establecimiento de una única “división del trabajo” (...) (que) nunca antes fue tan compleja, tan extensa, tan detallada, y tan cohesiva” (Segato, 2007).

De este modo, la configuración del poder global sitúa a África y América Latina en la periferia del actual sistema internacional de naciones cuya posición ocupada en el esquema económico del comercio mundial es básicamente de proveedoras de materias primas.

En este contexto, en ambas regiones se configuran una geografía de las ausencias y una colonialidad del territorio. Diversas prácticas y actividades económicas desdibujan las formas de

organizaciones preexistentes para implementar unos sistemas productivos provenientes desde el centro del capitalismo. De Sousa Santos (2016: 24-22) afirma que:

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Este consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de ‘este lado de la línea’ y el universo del ‘otro lado de la línea’. La división es tal que “el otro lado de la línea” desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto, sólo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica.

La colonialidad del poder estuvo presente desde los mismos procesos de la independencia ocurridos durante la primera mitad del siglo XIX en América Latina y el XX en África, en efecto, cada continente atravesó por sucesos específicos configurados en contexto histórico particulares, los cuales produjeron a un desmembramiento de la estructura política colonial. Las nuevas conformaciones políticas derivaron en la fragmentación de un proyecto de configuración de unidades regionales. Por otro lado, los numerosos Estados nacionales conformados a pesar de políticamente independientes de sus metrópolis coloniales resultaron insertados de forma dependientes en las estructuras económicas internacionales.

Al realizar un salto histórico, ya hacia finales del siglo XX e inicio del XXI la conformación del Estado comienza a resquebrajarse dada la celeridad en las dinámicas y los procesos de la globalización, verdaderamente surgen nuevos actores que ocasionan cierta pérdida de soberanía del Estado. Al continuar con lo planteado por Segato resulta pertinente indagar sobre “la configuración de relaciones entre partes y entre el todo y las partes, son sus líneas de fractura características, que confieren singularidad a cada nación” (Segato, 2007: 43). Es decir, analizar esas fisuras emergentes que interpelan al Estado, en donde convergen fuerzas estatales externas y las transnacionales que atraviesan la soberanía estatal, junto a ellas las fuerzas locales que procuran la defensa de su territorio representada en las demandas de las minorías étnicas y de la sociedad civil.

Entonces, al interior del Estado estas fracturas se presentan entre las diversas minorías y grupos sociales que bregan por el reconocimiento de sus derechos ancestrales, de identidad y de la defensa de

sus territorios. Con respecto a este último aspecto, es menester distinguir entre los conceptos de territorio, territorialización y el de territorialidad que fueron planteados por Porto:

“el territorio es una categoría densa [espessa, en el texto original en portugués] que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y ese proceso de apropiación —territorialización— crea las condiciones [enseja] para las identidades — territorialidades — las cuales están inscritas en procesos, siendo por tanto dinámicas y cambiantes, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social” (2002, p. 230).

El territorio es por tanto material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero más que todo es un proceso de apropiación socio-cultural de la naturaleza y de los ecosistemas que cada grupo social efectúa desde su “cosmovisión” u “ontología” (Porto 2002, como se citó en Escobar, 2014: 91).

En un contexto marcado por la globalización y por el emerger de las minorías étnicas es significativo destacar que las comunidades afrodescendientes basan la defensa del derecho al territorio ancestral a partir de las luchas que llevaron sus ancestros esclavizados por lograr la libertad y, además, por conservar la memoria de las personas negras traídas desde el África (Escobar, 2014: 79).

Ahora bien, anclado en un territorio específico las comunidades han forjado una entidad comunitaria, en este sentido conforma un entramado de relaciones comunitarias como plantea Gutiérrez Aguilar de lo

suficientemente general — que no universal — como para abarcar los lazos estables o más o menos permanentes que se construyen y se reconstruyen a lo largo del curso de cada vida concreta, entre hombres y mujeres específicos [...] Tales entramados comunitarios [...] se encuentran en el mundo bajo diversos formatos y diseños: desde comunidades y pueblos indígenas, hasta familias extendidas y redes de vecinos, parientes y migrantes desparramadas en ámbitos urbanos o rurales; desde grupos de afinidad y apoyo mutuo para fines específicos, hasta redes plurales de mujeres para la ayuda recíproca en la reproducción de la vida [...] son las diversas y enormemente variadas configuraciones colectivas humanas, unas de larga data, otras más jóvenes, que dan sentido y ‘amueblan’ lo que en la filosofía clásica se ha designado como ‘espacio social-natural’ (Gutiérrez, 2012, cit. en Escobar, 2014: 52)

En este entramado la vida cobra otro sentido que difiere al de las lógicas del capitalismo, un entramado basado en el cuidado y protección comunitaria, respeto, dignidad, afectos, etc. En este sentido, la vivencia del territorio se basa en el respeto por la naturaleza por parte de la comunidad, comprende una ontología diferente a la lógica capitalista que se basa en componentes extractivista donde prima el valor instrumental de los recursos.

Los movimientos sociales emprendidos por los Garífunas y de las comunidades locales no representan disputas que den lugar a pretensiones territoriales independientes, por el contrario, los movimientos intervienen para alcanzar formas de autogobierno como sostiene Escobar ... “Las luchas se ven en términos de auto-organización enfocada en la construcción de formas de poder no estatales, las cuales se manifiestan como microgobiernos barriales o antipoderes dispersos; es decir, una territorialidad alternativa a la del Estado (Mamani, 2005, 2006; Zibechi, 2006). Son tipos de lucha que no aspiran a tomar el poder; sino a reorganizar la sociedad sobre la base de las autonomías locales y regionales, y que se caracterizan por la activación de relaciones sociales y formas de organización no capitalistas y no liberales” (Escobar, 2014: 53).

Ahora bien, el extractivismo contemporáneo, conforme lo plantea Gudynas (2012) en sus tesis, comprende diversas dimensiones entre ellas que los sectores extractivistas son importantes y estratégicos para el desarrollo de los países. Además, el autor señala que el neoextractivismo registra una presencia estatal mayor si comparada con años 1990. En este contexto es notable que la práctica del neoextractivismo sea funcional a la globalización comercial-financiera, a la vez, conforme una fragmentación territorial en áreas desterritorializadas, para generar de este modo un entramado de enclaves y sus conexiones con los mercados globales. En este marco, las tensiones territoriales se agravan y con ellas, también los impactos sociales y ambientales se vinculan con las prácticas extractivas que privilegian las ganancias, la rentabilidad bajo criterios de eficiencia clásicos, que incluyen la externalización de impactos sociales y ambientales. Este modelo de explotación incurre en una incoherencia, en tanto y en cuanto, partes de los excedentes adquiridos por los gobiernos en la expansión de estas explotaciones son destinados a programas sociales para mitigar los altos costos sociales y ambientales que incurren. En definitiva, para los Estados las prácticas extractivas de sus recursos acarrear crecimiento económico, sin embargo, con elevados costos para sus poblaciones y sustentabilidad ambiental.

Ante la formulación de un ordenamiento territorial ajenos a las prácticas endógenas las comunidades se organizan en defensa de sus territorios como sostiene Martí Comas:

La lucha contra las empresas transnacionales (ETN) tiene un papel cada vez más relevante en las agendas de los movimientos sociales, ya que estas son actores clave en el sistema de dominación múltiple, un sistema que, como explican Fernández, Piris y Ramiro (2013), incorpora opresiones distintas, como la lucha de clases, el patriarcado, el productivismo, la democracia liberal, el colonialismo, etc. Además, las empresas transnacionales son los principales engranajes del capitalismo globalizado, ya que son los instrumentos a través de los que el capital se expande. (Martí Comas, 2015).

La complejidad de la globalización presenta una multiplicidad de actores con diferentes capacidades y poderes asimétricos que como explica Harvey (2003), genera un “escenario de dominaciones múltiples”, es decir, las empresas transnacionales se expanden por medio de una acumulación de capitales por desposesión. Como bien sostiene el autor, esto es un proceso que consiste en un acaparamiento de nuevos espacios y la expansión constante de los sectores por parte del capital para superar las recurrentes crisis de sobreacumulación. Justamente, el objetivo de emplear estas tácticas consiste en poder liberar vastas regiones para la inversión de capitales excedente del centro y en función de sus demandas. Las desigualdades de poder se convierten en una ventaja comparativa para las economías más desarrolladas, por ejemplo, les permiten la apropiación de las culturas, producciones y prácticas preexistentes por cadenas de valores globales. El ciclo se cierra con los organismos internacionales a predicar la adopción de políticas que obligan a los estados a una constante devaluación de sus economías a través de la servidumbre de sus deudas, la mercantilización de su naturaleza y la privatización de sus servicios públicos o sectores estratégicos que quedan en manos de capitales foráneos (Harvey, 2004) (Martí Comas, 2015).

Entonces como plantea Quiñones Mansilla con respecto a las dinámicas de los territorios, “Los procesos de desterritorialización y reterritorialización que expone la fase actual de la modernidad-capitalista-colonial-patriarcal, promueven un nuevo des-orden mundial que transgrede la forma en que tradicionalmente se producen y habitan los territorios (Guattari, 2015). Este caos sistémico, incuba ambientes y territorios en crisis (Haesbaert y Gonçalves, 2006), donde las disputas por el territorio y la naturaleza se encuentran en el centro de los discursos y en las prácticas de los movimientos sociales (De Sousa Santos, 2010, cit. en Quiñones Mansilla, 2019).

### **Extensión y desarrollo del cultivo de la palma aceitera**

La Palma aceitera es originaria del África Occidental y África Central. Esta planta suele crecer de manera silvestre, o bien, su cultivo se practica en pequeñas parcelas en las comunidades. En efecto, por sus condiciones naturales tiene una mayor extensión en las áreas cálidas y húmedas del continente. La producción se destaca en materia de extensión de cultivares principalmente en Nigeria, sin embargo, también en otros países se registran considerables extensiones de estas plantaciones, tales como: Guinea, República Democrática de Congo, Costa de Marfil, Ghana, Camerún, Sierra Leona. Por otro lado, también el cultivo se encuentra en una menor extensión, en otros países africanos como: Benín, Burundi, República Centroafricana, Gabón, entre otros. (Carrere, 2018: 10).

El aceite es empleado por diversos pueblos de la región en sus prácticas cotidianas. También, el productor es utilizado por la medicina tradicional, ya que en su farmacopea se destina al tratamiento de

diversas dolencias, además de su consumo como cosmético con la finalidad de proteger la piel y el cabello, entre otros usos.

La especie fue exportada desde África al Asia Meridional, lugar que hoy representa los mayores volúmenes de producción a nivel global, con un mercado en franca expansión, dado su alto rendimiento comparado con otros aceites vegetales, además de su elasticidad en la incorporación a diferentes procesos de productos alimenticios, oleoquímicos, biocombustibles, láminas de aglomerado, entre otros. En tanto que en Latinoamérica la extensión del cultivo se acrecentó en los últimos años. Diversos gobiernos promovieron la implementación de esta actividad extractivista en la búsqueda de obtener inversiones externas y generar divisas para sus países. Actualmente, los principales productores latinoamericanos de palma aceitera son: Colombia, seguido de cerca por Ecuador, Honduras, Guatemala y Brasil.

En cuanto a la demanda, los aceites vegetales a nivel internacional se incrementaron recientemente. De acuerdo a los datos proporcionados por Oil World, según consigna la Bolsa de Comercio de Rosario, se evidencia que la producción de este activo pasó de casi 160 millones de toneladas en 2011/12 a aproximadamente 203 millones de toneladas entre 2017/18.

El crecimiento en la producción de aceites vegetales estuvo estimulado por el aumento de los aceites de palma y soja, entre ambos representan el 60% de los aceites vegetales producidos a nivel mundial (Bolsa de comercio de Rosario).

Las áreas de producción de aceite abarcan las zonas tropicales, la producción se concentra mayoritariamente en Asia Meridional. Entre los tres primeros puestos a nivel mundial se encuentra respectivamente: Indonesia, Malasia y Tailandia. Ya entre los 15 primeros productores internacionales, Honduras se posiciona en el octavo lugar y Camerún en el doceavo (Index Mundi).

Ahora bien, ambos países seleccionados para el estudio conforman el domino tropical húmedo, área que alberga selvas y bosques ricos en biodiversidad, resulta un ambiente óptimo para el desarrollo de la palma africana. El avance de la frontera agropecuaria dado por el monocultivo de la palma implica que el ecosistema natural sea afectado fuertemente por la deforestación, quemas de bosques con el propósito de limpiar el área, con contaminación de los suelos y de las fuentes de aguas, etc.

Tanto África como América Latina fueron parte del engranaje del sistema colonial europeo, en efecto, estos países sufrieron las consecuencias del proceso de colonización. Esta influencia se plasmó en la forma de un ordenamiento territorial específico, estructuras políticas y económicas que aún en la actualidad dan cuenta de la permanencia de un colonialismo interno. Desde esta perspectiva, estos países mantienen lógicas de intercambios marcadas por una desigual balanza comercial en tanto proveedores de materias primas, receptores de inversiones privadas extranjeras y de la acción de organismos internacionales que condicionan, de este modo, las políticas de desarrollo. Ciertamente estas áreas se constituyen como receptoras de inversiones extranjeras destinadas a la obtención de determinados



recursos naturales con la conformación de enclaves sin demasiado alcance ni articulación para lograr el desarrollo de las áreas contiguas. No obstante, los Estados promueven la expansión del cultivo sostenido en un modelo desarrollo neextractivista, en el cual resulta fundamental el accionar de los Estados.

Al igual que la promoción de los Estados para fomentar el cultivo, también otros actores pertenecientes a organismos internacionales sostienen la línea argumentativa de que este cultivo es promotor de desarrollo para las poblaciones de estos países. En consonancia a esto, el director de la Corporación Financiera Internacional, sostuvo:

“...que la plantación de palma aceitera en Costa de Marfil daría lugar a mayor empleo y superiores niveles de vida y que promovería exportaciones generadoras de divisas, al mismo tiempo que apoyaría la producción agrícola con el máximo de cuidado hacia el medio ambiente” (cita extraída de Carrere: 10).

### **Problemáticas emergentes en torno al cultivo de la Palma aceitera**

En efecto, sean los gobiernos o los sectores privados, los promotores de este cultivo argumentan constantemente con una retórica acerca de los potenciales de crecimiento y desarrollo cuyas zonas se implanten la palma aceitera. Por otro lado, a pesar de los ingentes beneficios económicos que puede proporcionar la expansión de la producción, también diversos ambientalistas advierten sobre los impactos socioambientales negativos que tanto Honduras como Camerún pueden tener que enfrentar.

De hecho, el andamiaje económico que instala la producción de la palma en estos territorios se sustenta en una estructura de poder que articula el Estado con las empresas locales, las transnacionales y los organismos financieros internacionales. Esta configuración económica impacta negativamente en las propias comunidades sin beneficio aparente o eslabonamiento positivo en materia de desarrollo local. Al contrario, este modelo económico produce apropiaciones de tierra por grupos extranjeros, genera expulsiones de las comunidades locales con profundas alternaciones en sus modos de vida y ocasiona el incremento de conflictividades en los territorios.

En este sentido, la dinámica generada por la extensión del monocultivo afecta las condiciones ecológicas, en efecto, en variadas ocasiones se advierte que detrás de toda plantación industrial de palma aceitera se produce un proceso de deforestación. De igual modo, se verifica el desplazamiento de la producción de cultivos alimentarios tradicionales, con el consecuente riesgo que esto acarrea para la seguridad alimentaria de las comunidades.

Las consecuencias de la ampliación del área por el aceite de palma también derivan en una pérdida de la biodiversidad porque su implantación elimina los bosques tropicales. Además, los



incendios forestales se vuelven más frecuentes, puesto que, entre las prácticas habituales para extender el cultivo, se recurre a la quema como una forma de limpiar el terreno para su posterior uso agrícola.

Dentro de esta configuración productiva, también se da un fuerte proceso erosivo, justamente, al despojar la cobertura natural, el suelo queda al descubierto en las regiones de intensas lluvias tropicales. Concomitantemente a esta dinámica, el procesamiento agroindustrial de la palma aceitera ocasiona la eliminación de líquidos y produce contaminación de las fuentes de agua de las comunidades.

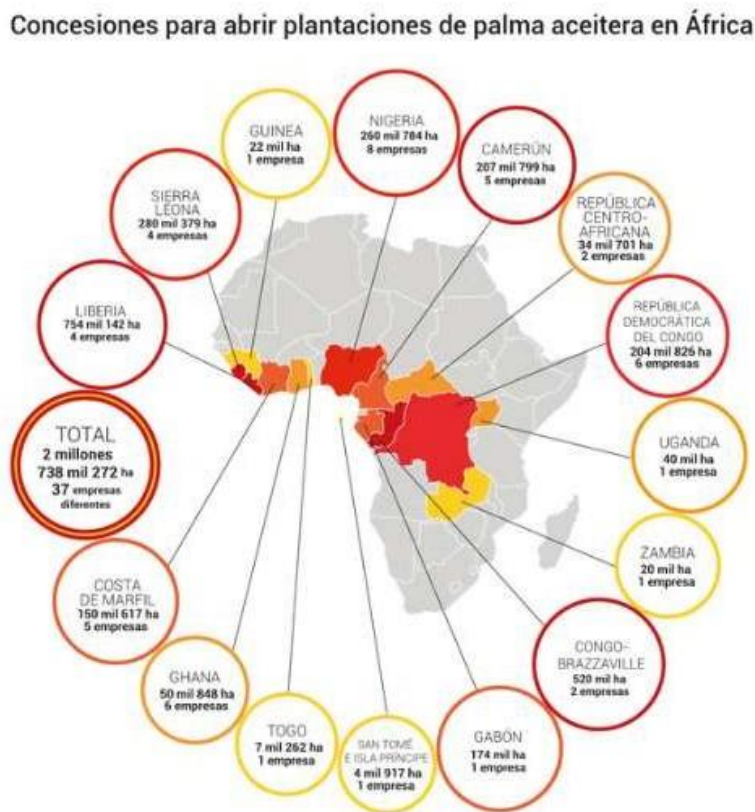
En Camerún, las plantaciones de palma se localizan en las regiones del sur del país, donde la producción agroindustrial se asocia con la colonización alemana de los inicios del siglo XX. Tal cultivo continuó durante el dominio de los franceses y británicos, posteriormente la administración de las plantaciones pasó a manos de empresas públicas camerunesas: Pamol Plantations y the Cameroon Development Corporation. En la actualidad, el grupo francés Bolloré posee las demás plantaciones agroindustriales que son las empresas: Socapalm (Société Camerounaise de palmeraies), SPFS (Société des Palmeraies de la Ferme Suisse) y Safacam (Société Africaine Forestiere et Agricole du Cameroun). La primera de estas firmas fue privatizada por recomendaciones del Banco Mundial (Rafflegeau, 2013: 361).

Ahora bien, la política del gobierno camerunés se orienta a desarrollar el sector en función de su potencial para generar divisas al Estado. La administración gubernamental facilita y promueve las inversiones de grupos empresariales dedicados a los agronegocios de orígenes nacionales como transnacionales. De hecho, el país fue uno de los que más concesiones otorgó comparado al conjunto regional. Efectivamente, en aras de potenciar el desarrollo el gobierno considera a tales proyectos como los motores del crecimiento económico, no obstante, la conflictividad emerge entre las comunidades locales que se manifiestan en tanto no son consultadas para la configuración de políticas o de los programas de implantación de inversiones. También se manifiestan por la amenaza de perder sus derechos ancestrales y prácticas tradicionales (Rafflegeau, 2013: 361).

El crecimiento del cultivo y de las inversiones en países específicos responde a una reorientación de las inversiones por parte de las compañías dedicadas al agronegocio, precisamente se prioriza a Camerún, La República Democrática del Congo, Congo Brazzaville, Costa de Marfil, entre otros. No sólo se redefine la localización de los cultivos, se advierte, a la vez, una expansión de esta producción en pocas compañías multinacionales. A modo de ejemplo, sólo cinco compañías controlan las tres cuartas parte del área de plantaciones industriales de palma aceitera (Grain).

En el mapa de “Concesiones para abrir plantaciones de palma aceitera en África” se observa que los países con mayores concesiones para cubrir de palma aceitera son Liberia, Congo-Brazzaville, Sierra Leona, Nígeria, Camerún, entre otros.

Figura 1: Concesiones para abrir plantaciones de palma aceitera en África. Fuente: Grain.org



De acuerdo a los datos proporcionados por el Atlas de Justicia Ambiental se evidencia la problemática socioambiental que la empresa Socapalm ocasiona en el país. Esta firma pertenece al conglomerado francés Vicent Bolloré, uno de los mayores concesionarios de palma en Camerún. También, entre los pasivos ambientales, se encuentra la compañía agrícola Herakles Farms, con sede en EEUU, que pretendió expandir una plantación de aceite de palma de 73.000 hectáreas bajo un arrendamiento de tierras por 99 años. Además de la presencia del grupo Siva, con sede en Singapur, que pretendió la concesión de palma aceitera de 200.000 ha en el sur de Camerún. La concesión de la palma aceitera actualmente se extiende sobre los territorios de la comunidad Bagyéli -cazadores y recolectores- cuyo sustento derivan productos medicinales, carne, pescado y otros recursos provenientes del bosque. Las comunidades se pronuncian en contra de tales proyectos. Ellas argumentan una pérdida de sustento e identidad debido a la destrucción de sus bosques. (Atlas Justicia Ambiental)

La expansión del cultivo corresponde a la participación del Banco Mundial que continúa ser un importante actor en el impulso y la expansión de las plantaciones agroindustriales de palma aceitera en África, especialmente a través de la Corporación Financiera Internacional. Pero no es el único banco de desarrollo activo en la región. Hay numerosas instituciones financieras de desarrollo (IFDs) que están involucradas en las plantaciones de palma aceitera de corporaciones en África. La mayoría de ellas son de países europeos, pero también hay IFDs de Estados Unidos y China que intervienen, así como también

varios bancos de desarrollo de África, tales como el Banco de Desarrollo Africano y el Banco de Desarrollo de África Occidental (Grain).

Precisamente, el ordenamiento político-económico con su lógica de desarrollo con base en la implementación de cultivos de palma por el Estado y las empresas deriva en un despojo de las comunidades agricultoras que generan las expulsiones de sus poblaciones más vulnerables. Este círculo se completa con un proceso migratorio campo-ciudad y migraciones continentales y transcontinentales.

La empresa Socapalm, la mayor compañía privada para la producción de aceite de palma en Camerún ha acaparado alrededor del 70% de las tierras de los pobladores locales. Pequeñas y medianas granjas antes dedicadas a la producción de economías agrícolas y de pesca artesanal para el sustento de la población, ahora son centros para el cultivo y producción de aceite de palma. Esta situación, además de generar un progresivo empobrecimiento de los pequeños agricultores, contaminación de las fuentes de agua y bajos salarios de los trabajadores en las plantaciones, también ha motivado la expulsión con alcance transcontinental de la población camerunés, principalmente de zonas rurales. En México, miles de migrantes de origen camerunés han quedado confinados en los llamados Centros de Detención Migratoria en zonas fronterizas (Olaya Requene, 2022: 179).

El argumento de que las compañías orientadas al agronegocio traerían mejores y mayores posibilidades de trabajo y de crecimiento local no se verifican en la práctica. De hecho, el temor por las desposesiones de tierras que significa el avance de algunos de los proyectos se vio obstaculizados por las resistencias de las comunidades locales ya que, “para las comunidades de los países africanos, los proyectos de plantaciones industriales de palma aceitera actuales son percibidos como un regreso de la ocupación colonial” (Grain, 2019). Precisamente se evidencia el deterioro ecológico, pérdida de biodiversidad, pierden acceso a las tierras para cultivar sus alimentos, en tanto las condiciones laborales son precarias, bajos salarios sin prestaciones ni seguridad social, etc. Concomitantemente son recurrentes las agresiones que sufren las comunidades por parte de los guardias de las empresas (Grain, 2019).

Ante tales condicionamientos, la resistencia de las comunidades locales obligó al gobierno a modificar las hectáreas concedidas, en efecto, se redujo las áreas de cultivo a entregar, del convenio original con la empresa Herakles Farms, de 73.000 para menos de 20.000 ha, finalmente la compañía se retiró del negocio.

En tanto que en Honduras la situación es similar al del país africano. La producción aceitera se establece como enclaves de desarrollo que afecta la cotidianeidad de las comunidades allí localizadas. El área de cultivo de la palma aceitera se localiza en el norte del país, en el litoral caribeño, territorios en los que se encuentran asentadas las comunidades afrodescendientes de los Garífunas.

Desde la década de los 1990 se advierte una intensa injerencia del Estado hondureño en las apropiaciones de territorios reclamados por la comunidad. Notorias son las expropiaciones de terrenos por parte de las autoridades municipales destinados a una planificación urbana. También se dan casos

de apropiaciones de aquellas áreas para la concreción de importantes proyectos turísticos. Este avance sobre el territorio garífuna se basa en la ley de fomento al turismo, de este modo determinados terrenos fueron concesionados a empresas transnacionales para el desarrollo de tales emprendimientos con la participación del propio Estado. El avance y la intensidad de las prácticas neoextractivistas coinciden con la debilidad institucional hondureña agravados tras el golpe de estado en 2009.

A estas situaciones se suma el avance del cultivo de la palma africana en diferentes localidades del departamento que incluye un área protegida, el Parque Nacional Punta de Izopo, localizado en el extremo occidental de Atlántida.

Dada la demanda internacional del aceite de palma, Honduras en los últimos años incrementó la producción de la palma africana, localizada específicamente sobre la costa caribeña, abarcando una superficie de 190.000 hectáreas sembradas, de acuerdo a lo informado por la Secretaría de Agricultura y Ganadería del país.

El avance de la frontera de este cultivo afectó incluso a áreas protegidas como es el caso del Parque Punta Izopo. Esta expansión se dio sobre un sector de entre un 20 al 30% del área protegida. Las áreas de la bahía de Tela representan un corredor biológico clave para mantener el equilibrio ambiental del litoral atlántico. No obstante, el sistema se encuentra afectado por políticas públicas de incentivos conforme genere “desarrollo” económico, pues son llevadas a cabo mediante la ampliación de la frontera agrícola en las áreas protegidas y microcuencas, el empleo de agroquímicos, tala y quema, y el drenado de humedales para la siembra de palma aceitera, según lo plantea la fundación para la Protección de Lancetilla, Punta Sal y Texiguat (Prolansate) (Fash, 2019).

En agosto de 2019, Punta Izopo fue afectada por un incendio en que centenares de hectáreas de humedales fueron destruidas. Los pobladores de las diversas localidades comentan que a medida que desata un incendio y el bosque desaparece, los cultivos de palma crecen en las zonas protegidas (Guevara y Frazier, 2019).

La resistencia que emprende los Garífunas en Vallecito, contra el acaparamiento de la tierra para plantaciones de aceite de palma, son acompañadas de persistentes actos de violencia contra la comunidad perpetrados por pandillas asociadas al crimen organizado. Uno de los empresarios involucrados en el conflicto es Miguel Facussé, acusado de apropiarse de las tierras ancestrales de la comunidad Garífuna. Situación similar sucede en las plantaciones de palma aceitera en el Bajo Aguán, que también se vincula al empresario citado.

Las Comunidades Garífunas despliegan un conjunto amplio de acciones para hacer frente al avance de las prácticas neoextractivistas en su territorio. Ellos crearon grupos de custodios de los bosques, enfrentaron la violencia desatada por determinados grupos policiales, sin embargo, las amenazadas que sufren su población es recurrente. De hecho, incluso cuatro líderes garífunas fueron asesinados en el marco de estos conflictos.

La resistencia no se circunscribe a la defensa del territorio in situ, sino que fue presentada en fueros de jurisprudencia internacional, en este sentido la comunidad demandó al Estado Hondureño por no cumplir con lo establecido en el artículo 169 de la OIT que fue ratificado por el país en 1995 y entró en vigor el 28 de marzo de 1996.

Estas prácticas de despojo provocan a que los jóvenes garífunas se desplacen hacia los Estados Unidos con la finalidad de mejores condiciones laborales y también para huir de la violencia que padece la comunidad.

### **A modo de conclusión**

El crecimiento económico que registran algunos países en tiempos recientes se sustenta en las políticas neoextractivistas y en el incremento de actividades agroindustriales con impacto directo en la estructura de tenencia de la tierra.

En el caso de Honduras, luego del golpe de Estado ocurrido en 2009, las licencias para exploración y explotación de los recursos naturales se incrementaron sustancialmente en los últimos años. Para el caso de Camerún, el país africano, hace más de 15 años, incrementó dichas concesiones para la explotación de sus productos primarios.

En ambos casos, el despliegue de estas políticas afecta a los derechos ancestrales de las comunidades originarias como también de las comunidades afrocaribeñas que se instalaron en la región como fruto la explotación colonial.

El incremento de estas licencias se vincula con la adopción de las políticas neodesarrollistas asociadas a la persistencia de la matriz capitalista neoliberal con la aquiescencia de los organismos financieros internacionales. Sin embargo, la explotación que realizan las empresas transnacionales de estos recursos naturales solo se produce con la venia de los Estados nacionales.

El embate sobre el territorio es intenso con graves consecuencias sociales y para el ecosistema. Precisamente, como sostiene Herrán (2012), la contribución al cambio climático es a través de la deforestación, la degradación y el cambio del uso del suelo. A esta situación, se añade la condición de vulnerabilidad de las poblaciones empobrecidas, el impacto sobre la disponibilidad del agua, el aumento del nivel del mar, las intensidades de los fenómenos climáticos, todas son formas que profundizan aún más la precariedad en las que viven estas poblaciones. Ante este cuadro complejo, el desarrollo económico no puede abordarse sin contemplar una visión integradora de las distintas aristas del problema: lo regional, lo local y lo transnacional.

El primer tramo del siglo XXI las economías de Camerún y Honduras continúan sujetas a un crecimiento económico neoextractivista que se adscribe al proyecto civilizatorio instaurado desde el

Norte Global. En contraparte, las sociedades afectadas acuden a diversas instancias para defender sus territorios. Ellos llegan incluso a promover demandas judiciales en organismos internacionales para denunciar la violación a los derechos de los pueblos. Reclaman el cumplimiento de los acuerdos y los compromisos internacionales celebrados por sus países. No obstante, estas luchas son fragmentadas y no se traducen en verdaderas acciones o alianzas globales concertadas entre los países del Sur Global.

## Referencias

- Avispa Midia (2020) Comunidades de África resisten a la expansión del cultivo intensivo de palma aceitera. Consultado en <https://avispa.org/comunidades-de-africa-resisten-a-la-expansion-del-cultivo-intensivo-de-palma-aceitera/> Consulta 07-08-2022.
- Banco Mundial (2016) Camerún: crear oportunidades para lograr el crecimiento inclusivo y luchar contra la pobreza. Consultado en <https://www.bancomundial.org/es/results/2016/07/12/cameroon-creating-opportunities-for-inclusive-growth-and-poverty-reduction>. Consulta 08-07-2022
- Bolsa de Comercio de Rosario. (2020) Consultado en <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/el-mercado-10>. Consulta 10-06-2022
- Carrere, Ricardo (2001) El amargo fruto de la palma aceitera: despojo y deforestación. Novid y Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza.
- Escobar, Arturo. (2014) “Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia”. Ediciones UNAULA. Medellín.
- Fash, Benjamín C. (2019) “Geografías del extractivismo depredador en Honduras. En Grandes transacciones de tierra en América Latina: sus efectos sociales y ambientales. Simón, Martín Pablo (et al)-1ª Ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Grain. (2019) Comunidades africanas luchan contra el acaparamiento de tierras para el cultivo de palma aceitera. Extraído de <https://grain.org/es/article/6329-comunidades-africanas-luchan-contra-el-acaparamiento-de-tierras-para-el-cultivo-de-palma-aceitera>
- Great Italian Food Trade (2020) Camerún. Palma aceitera, robo de tierra y deforestación. Consultado en <https://www.greatitalianfoodtrade.it/es/consum-attori/camerun-olio-di-palma-rapina-delle-terre-e-deforestazioni-buycott/>. Consulta 07-08-2022.
- Gudynas, Eduardo. (2011) El nuevo extractivismo progresista en América del Sur”. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones. En colonialismo y del siglo XXI. Varios autores. Icaria Editorial, Barcelona.
- Guevara, L y Frazier, L. (2019) “Honduras: palma africana se apodera del agua y de áreas protegidas”. Series de Mongabay: Los pecados de la palma en Latinoamérica. En <https://es.mongabay.com/2019/10/palma-de-aceite-en-honduras-seca-dos-areas-protegidas/>
- Herrán, Claudia. (2012). “El cambio climático y sus consecuencias para América Latina”. Proyecto Energía y clima de la Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Mansilla Quiñones, P.; Quintero Weir, J. y Moreira-Muñoz, A. Geografía de las ausencias, colonialidad del estar y el territorio como sustantivo crítico en las epistemologías del Sur. Utopía y praxis Latinoamericana. Año: 24, n° 86 (julio-septiembre), 2019, pp. 148-161 Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social CESA-FCES-Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555.

Martí Comas, Júlia. (2015) “La lucha contra las empresas transnacionales, una lucha contra los engranajes del sistema de dominación”. *Lan Harremanak*/33 (193-208).

Mundo Negro (2017) Expansión de la palma aceitera en Camerún. Consultado en <http://mundonegro.es/expansion-de-la-palma-aceitera-en-camerun/> Consulta 08-07-2022.

Olaya Requene, Angela (2022) ¿Condenados a la expulsión? Despojo y desplazamientos forzados en las comunidades. *Tabula Rasa*, núm. 41, pp.171-198.

Segato, Rita. (2007) “La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad”. Ed. Prometeo Argentina.

Sousa Santos, B; Meneses, M (eds). (2016) “Epistemologías del Sur (perspectivas)”. Ediciones Akal. España.

Younes, A; y Torres, L. (2023). Las tramas de la expansión de la Palma africana en Centroamérica. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 147-161.